

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Corredor del edificio principal.

Uno de los corredores más bonitos de nuestro Sanatorio, desde donde se contempla un hermoso jardín cubierto de bellísimas flores; allí reposan los enfermos tranquilamente y sólo el canto de los pajaritos interrumpe su meditar profundo en lo que es la vida.... un viaje muy corto, cuyo puerto es la muerte.... tan segura para todos, y en lo que menos se piensa.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS.

El queso como alimento habitual

(Selección enviada por doña Lupita de Laporte)

El queso es sin duda la forma más antigua de conservar la leche con destino a la alimentación humana.

Durante siglos ha constituido el alimento principal de muchos pueblos primitivos y aun hoy en España se hallan en las provincias en que más abunda el ganado ovejuno innumerables individuos que en el queso hallan su mejor nutrición.

El refinamiento llevado en la fabricación del queso ha creado una gran variedad de tipos excesivamente estimulantes de gusto y aroma exquisitos, dando lugar a la general creencia de que el queso consumido en cantidad produce trastornos fisiológicos.

Extensas investigaciones y escrupulosas y prolongadas experiencias han probado plenamente su alto valor nutritivo, su fácil digestibilidad y ningún peligro de trastornos fisiológicos, pudiendo ocupar un lugar principal en la alimentación cuando ha sido convenientemente preparado.

Para el ama de gobierno el queso resulta de mucha importancia por la gran proporción de proteína que contiene, la cual es el principal componente de los músculos, por su fácil conservación, por las muy variadas formas de preparación a que se presta para la mesa y por lo muy agradable que es, tanto por su gusto como por su aroma.

Su empleo reviste dos formas distintas: los quesos especiales y extrafinos que se consumen en pequeñas cantidades para postres, de escaso valor en la alimentación, más bien destinados a recrear el paladar y la mayoría de los cuales son de elevado precio, y los quesos comunes, a menudo de producción doméstica, más económicos y menos excitantes que los anteriores, los cuales se emplean primordialmente por su valor nutritivo, formando parte importante de la ración o dieta.

El queso, comparado con un pedazo igual de buey asado y sin hueso, tal como se presentaría en la mesa, contiene más proteína y más grasa que éste, y la grasa que el queso contiene está íntimamente mezclada con la proteína, lo cual facilita la digestión, mientras que la grasa libre que ordinariamente acompaña a la carne la dificulta.

El queso es, pues, tan buen alimento como la carne, los huevos y el pescado, a los que con frecuencia puede sustituir con ventaja.

En compañía con el pan forma alimento completo, y si se añaden frutas u hortalizas es, además, sano y sumamente agradable.

A esto debe agregarse su bajo precio actual, y que alimentarse con productos del país es ayudar a nuestros empresarios y a nuestros campesinos. Es además, contribuir a conservar el oro que tanto necesitan los comerciantes en esta época de escasez de letras.

HOMBRE DE LAS SELVAS

Es la traducción del nombre malayo Orang-Utang —Orangután.— Este mono es un gran trepador y sus manos se parecen mucho a las del hombre. Muy rara vez baja a tierra, abandonando su guarida.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

—¡Cómo! ¿Está usted casado desde hace treinta años?

¡Merece usted la laurea!

—No. La Cruz de Guerra.

Para todo dolor
CAFIASPIRINA
el producto de confianza

BAYER

BAYER

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Julio de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

CONFERENCIA

trasmitida por Radio, desde la Estación «Philco» por doña Sara Casal Vda. de Quirós,
el Viernes 23 de junio de 1933, a las 6.15 p. m.

Instituciones Católicas de la Organización Obrera en Bélgica

PLAN de organización sindical cristiana. Los obreros de un mismo oficio y de la misma localidad se unen entre sí formando Secciones Locales Profesionales. Las secciones de la misma región o provincia, forman las Regionales Profesionales. Las secciones de varios oficios forman unidas las Regiones Interprofesionales. Las Regiones Profesionales constituyen para ese oficio la Central Nacional y por último todas las centrales cristianas forman la Confederación Nacional de obreros cristianos y libres de Bélgica.

Una Sección es una especie de sindicato local, o sea asociación de personas que ejercen una misma profesión, arte u oficio, asociadas para defender sus intereses profesionales, sociales, religiosos y morales, sin autoridad ni autonomía, sujeto totalmente al Consejo Director de su Central propia. Las Secciones numerosas suelen tener: Presidente, Vicepresidente, Secretario y un cobrador de cuotas a domicilio. Son nombrados por la sección y reciben sus cargos después del visto bueno de la Central.

La sección carece de provisión pecuniaria; a lo más se le concede un cinco por ciento de las cuotas para cubrir los minúsculos gastos que pueda tener.

La importancia de las secciones es muy grande dentro del sindicalismo, pues tiene infinidad de asuntos que pueden tratar tan sólo aquellas personas que viven en contacto inmediato con los obreros. Cada sección está encargada de apuntar los nuevos sindicatos; de comunicar a los organismos superiores cualquier acontecimiento o circunstancia que afecte de cerca al sindicalismo; de velar porque todos los miembros entreguen sus cuotas; de fomentar el espíritu sindicalista en la localidad; y, en algunos casos, de nombrar árbitros para resolver ciertas cuestiones de que se desatienden las centrales.

Los directores de la sección reciben órdenes por escrito, revistas, periódicos, hojas de propaganda que reparten entre los miembros, etc.

Las Regionales tienen mucha importancia, deben tener especial cuidado en relacionar las secciones entre sí, fomentar la creación de secciones, mutualidades, cooperativas. Cada Regional tiene una Casa Social Regional, sus oficinas, consejos directores de la Federación de Mutualidades, federación de cooperativas de la región, obras de la infancia. En cada casa hay un número grande de personas ocupadas en asuntos muy diferentes, pero cuyos trabajos convergen y se encuentran en el interés obrero.

Habiendo entre esas personas, mejor dicho, entre las obras que representan un interés común, es natural que se unan y formen sociedad. Y, en efecto, entre todas las entidades que residen en la Casa Social, eligen un Consejo que atiende y encauza los intereses de todos. Además del Consejo Central se nombran comisiones que tienen diversos fines. Las más generalizadas son tres:

1.^a La Comisión Financiera, a la cual compete fijar los gastos, llevar la contabilidad, pagar las facturas, etc.

2.^a Comisión Festival, a cuyo cargo está el teatro, el cinematógrafo, el coral, la banda; en una palabra, todo lo que se refiera a organizar fiestas de expansión y recreo, las cuales son muy frecuentes en las casas sociales de importancia.

3.^a Comisión Intelectual, que se ocupa de la biblioteca, sala de lectura, círculos de estudios, conferencias, etc.

Existe un sacerdote conciliario y el presidente de la Regional que pueden y deben fiscalizar los actos de estas comisiones y hacerlas cumplir con sus deberes.

Hay casas sociales que son toda una institución; he aquí algunos rasgos de la de Amberes, que es parecida a las de Ostende, Gante y otras.

Comenzó en un local muy pequeño; en la ciudad y sus contornos había cajas de ahorros de obreros las que prestaron su dinero para ampliar el edificio. Se construyeron oficinas para media docena de centrales, locales para escuelas profesionales femeninas y montaron una imprenta, que hace gran parte de los trabajos necesarios a las obras cristianas. Con el dinero de las cajas de ahorros que luego se federaron dentro del edificio, el capital de las regionales y lo que sobraba a las centrales después de pagar sus gastos, formaron una especie de Banco, suficiente poderoso, para independizar todas las obras sociales cristianas de Amberes, de los manejos de cualquier individuo capitalista y de cualquier sociedad de crédito.

La imprenta trabaja mucho y bien; sus obreros, sindicalistas libres, se esmeran como si trabajaran para sí mismos. A pesar de ser imprenta de segundo o de tercer orden y de hacer servicios a las obras sociales con mayor economía que ningún otro establecimiento de este género, les deja libres 10,000 francos al año.

Los sindicatos se preocupan en lo que atañe al obrero y su trabajo, pero si el obrero necesita instruirse, si quiere obtener a precios moderados lo necesario para vivir, si necesita auxilio en caso de enfermedad, no es el sindicato quien lo atiende, son otras sociedades autónomas, las mutualidades, desligadas de la organización sindicalista; pero esto no quiere decir que entre ellas no existan íntimas relaciones. Todas esas instituciones en favor de los trabajadores son artículos de un solo programa, partes de un plan general, cuyo fin consiste en el mejoramiento de todas las condiciones espirituales y materiales de la vida obrera.

Es un sacerdote, el presbítero Sr. Eeckhout, el que es secretario general de la Alianza Mutualista, una de las personas más inteligentes que tiene en esta materia Bélgica, al que consulta el mismo Gobierno cuando quiere tomar medidas concernientes a la mutualidad. Este hombre es el alma del movimiento mutualista cristiano, que promete verdaderas sorpresas para el futuro. Gracias a él, se dan infinidad de conferencias y la obra se extiende hasta el último rincón y el espíritu de previsión y solidaridad revive en el pueblo, y el espectro de la miseria desaparece.

Las antiguas mutualidades solían reducir sus servicios a los enfermos que no podían trabajar. Las modernas, a ejemplo de la medicina contemporánea, dan tanta importancia a las medidas preventivas, las referentes a la higiene, por ejemplo, como a la cura de males ya contraídos. Por esto las mutualidades cristianas se proponen, en principio, colaborar en toda obra de higiene; combatir el alcoholismo, luchar contra la mortalidad infantil, cuidados especiales a las futuras madres, persecución de enfermedades infecciosas, defensa contra la tuberculosis; para todo lo cual se va creando una verdadera red de sociedades mutualistas que no dejarán una sola calamidad que afecte la salud a la que no llegue su acción bienhechora.

En cuanto a los niños, he aquí una síntesis de lo que se hace en las mutualidades bien organizadas: El servicio medical es el primero que aseguran todas las mutualidades. La mujer próxima a ser madre, recibe una cartilla con instrucciones del médico, las cuales deberá utilizar en el serio período que se le acerca. Si la mujer en cuestión necesita servicios más concretos, el mismo doctor de la mutualidad se los presta. Nacido el niño, reciben los padres 60 o 70 francos de la caja mutual. Tan pronto como la madre y el hijo estén en condiciones de poder, sin peligro, salir de casa, deben presentarse en la Clínica de la mutualidad. En las grandes ciudades, suele haber varias clínicas a fin de facilitar a las madres el acceso a las mismas. Suelen aquéllas componerse de tres departamentos o salas, siempre limpias y atra-yentes. La primera es sala de espera: allí se reúnen las madres con sus pequeñuelos, que por

hecho de ser mutualistas todas, contra lo que suele ocurrir en las antecámaras de los especialistas, se hablan, se conocen, se miman mutuamente sus hijuelos; y esto que parece no tener importancia, la tiene grande para perseverar en las visitas mensuales que les impondrá el Doctor. En la segunda sala hay dos enfermeras, con su carrera y diplomas, las cuales ayudan a las madres a desliar el bebé, le dan instrucciones sobre la mejor manera de criarlo y le enseñan las reglas principales de higiene que ninguna mujer debe ignorar.

Por fin, se pasa a la sala tercera donde está el médico, el cual examina detenidamente al niño, aprecia su estado de salud, lo pesa en una basculita, y luego da a la madre los consejos que crea convenientes sobre los alimentos que debe tomar, manera de cuidar el niño y veces que debe presentarlo en la Clínica. En ésta funciona la oficina llamada Gota de Leche, donde se vende leche esterilizada y preparada convenientemente para alimentar a los niños. El precio de esta leche es muy económico para los miembros de la mutualidad, así que apenas hay madre que no la adquiera y que no se sirva de ella para alimentar a sus hijos.

Estas visitas a la Clínica son obligatorias para las interesadas y por regla general una vez todos los meses, hasta que el hijo cumpla tres años.

Para anotar las advertencias del médico y el peso del pequeño, etc., hay fichas impresas muy bien dispuestas, a fin de hacer todo esto con rapidez, precisión y claridad.

El tratamiento parece ser demasiado enojoso para las madres, esposas de obreros; sin embargo, bien merece la pena tomarse este trabajo para lograr el fruto que vienen logrando. De la mutualidad de Ostende, para citar un ejemplo, se puede decir que han desterrado la mortalidad infantil. El año anterior a estos datos murió un solo niño entre 21 mil miembros.

En un principio costó convencer a las madres de que les convenía seguir regularmente el método de la mutualidad; al presente, la conveniencia de curarse en salud se ha abierto paso. La prueba es que en 1920 se presentaron en la mutualidad cristiana 70.000 niños, se dio leche a 65.000, de comer en restaurantes mutualistas a 20.000 nodrizas y futuras madres cuya debilidad y pobreza las tenía expuestas a graves peligros y, por último, fueron atendidos en cantinas escolares 61.000 niños amenazados de anemias por falta de alimentación.

Las mutualidades ordenan que los miembros, madres de familias, están obligados a utilizar todos los servicios referentes a la infancia.

Por si los medios de convicción del orden racional y moral no hicieran bastante fuerza, se combinan ingeniosamente con los socorros materiales. Y así las enfermeras inteligentes que la mutualidad pone a la disposición de la mutualista al tiempo de dar a luz, servicio que utilizan de buena voluntad, son pagadas por la caja de la sociedad, previa presentación de un boleto impreso, firmado por la que recibió los servicios, la cual no lo obtiene de la mutualidad hasta presentarse con su hijo en ella. Claro está que si hay descuido de parte de la madre de presentarse a la Clínica, la enfermera que la asistió sería la primera en exigirla, puesto que ella no puede cobrar mientras la madre asistida no se presente. Los subsidios a que tienen derecho en caso de alumbramiento tampoco se completan antes de presentarse en la Clínica con el hijo. La misma sociedad tiene enfermeras que visitan las mutualistas y llevan cuenta de las personas, que no cumplen con el reglamento sobre la utilización de los servicios pro infancia. Al morir un pequeñuelo, la madre tiene derecho a un subsidio de 100 francos, los cuales no recibirá si no fue constante en cumplir lo que sobre la presentación de los hijos estaba ordenado.

Otro de los servicios que la mutualidad presta, es el socorro a los huérfanos. Antes de ahora, la madre o el padre que quedaba con cuatro o cinco pequeñuelos, se veía obligado a enviarlos al trabajo, dificultando su desarrollo y su educación. Actualmente el jefe de familia veía mensualmente una pequeña cantidad en favor de sus hijos, en previsión de la orfandad posible antes de los 18 años. Si el caso ocurre, cada hijo que no los ha cumplido, cobra un franco diario hasta cumplir dicha edad.

Mucho pudiéramos añadir sobre el cuidado que estas obras de previsión se toman por los niños, como: visitas a domicilio, asilos infantiles, conferencias sobre puericultura, almuerzos escolares, colonias para niños débiles y otras obras por el estilo que alienta la general institución «Obra Nacional de la Infancia».

Lo que más importa saber y no olvidar es que la mutualidad belga obedece al espíritu de previsión en un sentido tan amplio que intenta establecer un servicio y exigir un ahorro para cada género de mal que invada el hogar de la familia.

Por eso escriben a la cabeza de la prensa mutualista: «Guerra al individualismo infundado, al egoísmo deprimente, a la abstención sistemática, al aislamiento y a la táctica de brazos caídos.»

Aquí no terminan mis informes sobre las obras de la organización obrera católica de Bélgica, tomados de un interesante libro sobre Los Sindicatos Libres de Bélgica y que son tan interesantes que no dudo que todos los amables obreros que me escuchan tendrán placer en conocer. Mi próxima Conferencia será dentro de dos semanas, pues para el domingo 2 de Julio he sido finamente invitada por la Federación Nacional de trabajadores y campesinos de la Zona Atlántica, para que en su Asamblea Extraordinaria, dicte una conferencia en la ciudad de Turrialba.

Debo informar que son muchos los obreros que me han declarado que mis conferencias les han gustado mucho y que esperan que ellos sacarán un resultado práctico de ellas, organizándose debidamente para comenzar a trabajar, aunque humildemente pero con entusiasmo. En San Antonio de Belén están asociados más de 400 y en Turrialba 400 y en toda la región Atlántica más de mil y como es una sociedad reciente, esperan que los socios aumentarán considerablemente muy pronto. Así es que los obreros de San José, que constituyen varias profesiones, organizados, formarán la más grande federación obrera.

Todo obrero que desee unirse a nuestra labor, que nos avise en alguna forma, o nos escriba al apartado 1239 en San José.

Para más higiene y para su salud

tome Cerveza **GAMBRINUS**

deliciosa

Qué es un niño

Un niño es lo más sagrado que puede haber dentro de la humanidad. «Dejad venir a mí los niños», y con esa frase del Maestro, quedó consagrada para siempre la dignidad del niño.

«Ay de quien escandalizare a estos inocentes, porque más le valiera no haber nacido»; dijo después, pero desgraciadamente las gentes olvidan aquello y (pena da decirlo) son muchas veces los mismos padres los que faltando al respeto que se debe a la inocencia, son los primeros en escandalizar a sus hijos, no por maldad sino por ignorancia, por falta de educación; he ahí porqué es preciso educar a los hombres y a las mujeres para que sean los verdaderos maestros de sus hijos.

Es muy frecuente ver hogares en los cuales se hace todo lo contrario de lo que el niño oye predicar en la escuela, en el templo y en todas partes donde se hace propaganda de cordialidad; entonces en la mente de la criatura se establece una comparación entre lo que se le enseña como bueno y lo que ve en su casa, y en el dilema de no creer lo que oye, de pensar que sus padres son malos, su cerebro sufre, se extravía y se pierde en el caos de la más amarga de las dudas.

Es preciso que los padres se convenzan de que sus hijos no son muñecos que la vida les da para entretención y mucho menos una carga que deja caer sobre ellos como un castigo, sino seres con alma y con inteligencia, a imagen y semejanza de Dios, que ellos deben modelar delicadamente, educar y guiar por la senda de la verdad, y que esta obra es el objeto para el cual los esposos se han unido.

(Selección enviada por don Horacio Núñez).

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Influencia del Cine

El Comité de Educación del Consejo Condal de Londres ha estudiado últimamente un interesante informe del doctor F. H. Spencer, jefe de la inspección escolar londinense, acerca de la influencia que, según sus observaciones, ejerce la cinematografía en las mentes infantiles. Tales observaciones fueron realizadas en 29 escuelas públicas de la capital inglesa correspondientes, respectivamente, a cada uno de los 29 distritos de inspección en que aquélla se halla dividida.

He aquí un resumen de los datos contenidos en el mencionado informe:

Cerca del 9 por ciento de todos los escolares de menos de 15 años de edad asistió al cinematógrafo—durante el período de las observaciones—dos veces por semana, y el 30

pues era más o menos general que se les llevara a espectáculos destinados a personas adultas. Como en esta clase de cintas el «elemento moral» que explica para los mayores ciertas escenas, está fuera del alcance de las mentes infantiles, éstas sufren una influencia perniciosa al no poder comprender el verdadero significado de las mismas, sobre todo cuando en ellas se desarrollan actos de violencia.

Esta clase de cinematógrafo, francamente perjudicial para los niños, ha sido motivo de frecuentes advertencias de inspectores y maestros a los padres y parientes de aquéllos por su imprudente despreocupación, pero sin obtener cambio apreciable en los resultados. De todos los géneros malsanos para las mentes

Indiscutiblemente, para el hogar,

Sólo Café "HOGAR"

el café que proporciona placer indefinible.

Ud. lo consigue en todas partes,
en latas de media y de una libra.

por ciento de los mismos asistió semanalmente una sola vez; el 48 por ciento del total concurre menos de una vez por semana o en forma irregular, y el 13 por ciento restante no tuvo ocasión de asistir a ningún espectáculo cinematográfico. La proporción entre los más pequeños (hasta de cinco años de edad) es de 7 por ciento para los que van semanalmente al cinematógrafo; por lo menos dos veces; 30 por ciento por lo menos una, y 26 por ciento en forma irregular, mientras que el 37 por ciento restante no asistió a ese género de espectáculos.

Al doctor Spencer le llamó la atención el hecho de que los padres y parientes de los niños se despreocuparan en su gran mayoría de la clase de cintas que éstos debían ver,

infantiles, ninguno parece tener peor influencia que los temas guerreros o téticamente misteriosos, donde la crudeza y horror de ciertos episodios resultaron muy peligrosos, porque hacen despertar en aquéllas inclinaciones precoces, que carecen del freno moral regulador proporcionado por la reflexión y la experiencia que los años prestan a los adultos.

Desde otro punto de vista, el doctor Spencer examina la influencia que el horario de los espectáculos y los locales donde éstos se realizan, tienen sobre el organismo y la salud de los niños. Las sesiones largas de cinematografía cansan a éstos, sobre todo las que terminan después de las 20.30, cuya acción da origen a molestias en la vista y crea agi-

taciones en el sueño infantil que, a la larga, resultan perjudiciales.

Los locales cinematográficos tienen, como es comprensible, una importancia considerable para la salud de los niños. Deben estar dotados de un sistema de ventilación que permita la renovación del aire, sin enfriar el ambiente en el período invernal, ni mantenerlo caluroso en los meses de verano. Aire puro y temperatura moderadamente agradable es lo que se requiere en los cinematógrafos para los niños, y ello siempre que en los días hermosos, y sobre todo en verano, no se les prive de disfrutar durante el mayor tiempo posible del sol o del aire libre, que es lo que ellos más necesitan.

El doctor Spencer aboga por la creación de entidades especiales destinadas a reglamentar la cinematografía para los niños, tanto desde el punto de vista de la índole de las cintas con respecto a la edad de éstos, como de la duración y horario de los espectáculos y de las condiciones de los locales. Las autoridades urbanas son las que deben ocuparse de la formación de tales entidades y de determinar sus obligaciones y facultades, para que puedan realizar una labor útil y eficiente a ese respecto con la supervisión y control general de aquéllas.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—La mujer prudente edificará costumbres en su casa.

En la mesa más distinguida luce siempre

la Cerveza **GAMBRINUS**

deliciosa

El voto femenino

Por **GUISLAINE LAKOR** (argentina)

(Envío de una querida y distinguida amiga).

Cuando se afirma en abstracto que la mujer carece de aptitud para el sufragio, se incurre en el error de confundir en una sola categoría, los distintos grados de cultura que las mujeres consideradas en concreto tienen o pueden tener, como los hombres en análogas circunstancias.

Si dividiéramos, por ejemplo, en cuatro grados los votantes, según su respectiva preparación para el sufragio, prescindiendo del sexo, seguramente muchas mujeres ocuparían un grado mayor que muchos hombres. Porque, suponiendo que hubiera diez por ciento de hombres de condiciones sobresalientes, veinte por ciento de condiciones distinguidas, cuarenta por ciento de condiciones regulares, y el resto, o sea el treinta por ciento, de ineptos, habría que averiguar qué proporción de mujeres tienen las referidas condiciones de sobresalientes, distinguidas, regulares o ineptas. Bien puede resultar que el tanto por ciento de mujeres regulares sea superior al de hombres de ese grado, aunque éstos sobrepasen en la proporción de sobresalientes, y no hay motivo ninguno para suponer que el número de ineptos sea muy diferente en los dos sexos.

No hay que olvidar que la mujer ha recibido de la naturaleza la alta misión de la maternidad, que le confía el cuidado de los niños que han de ser hombres y su educación moral, sin la cual no llegarían jamás a ser miembros útiles a la sociedad.

El hombre tiene en el hogar funciones de protección material que no reemplazan las funciones morales de la mujer.

En las familias, en que generalmente hay hijos de uno y otro sexo, la madre ejerce su magisterio natural sobre todos ellos sin distinción, suministrándoles las mismas nociones fundamentales e inculcándoles los mismos sentimientos.

¿Por qué la ley ha de suponer que, terminada esa educación familiar, los varones resultan con mejores ideas y mejores sentimientos que las mujeres?

Y no se diga que los varones reciben después un suplemento considerable de ilustración en las distintas carreras profesionales que los ponen en superioridad respecto de las mujeres; porque los que se hallan en esas condiciones son pequeña minoría con relación a la masa social.

Después de escuchar la conferencia pronunciada por Franceschi, en favor

del sufragio femenino, no quedará una sola mujer de tradición conservadora, que se anime a manifestar su disconformidad con las conclusiones del ilustrado orador. A la afirmación de un diputado, de que la mujer no está preparada para votar, monseñor Franceschi contestó: Si así fuera, la culpa la tendría el hombre. ¿Pero está mejor preparado el hombre?

Muchos han dudado de la hombría de algunos ejemplares de su sexo. Horace Mann ha dicho: «Necesitamos hombres capaces de decidir las cuestiones por otros motivos que los intereses personales; hombres que no giren, como las veletas de nuestros campanarios, a todos los soplos del viento».

Las veleidades femeninas tan criticadas, ocurren generalmente en asuntos sentimentales; pero en materia de opiniones sobre la conducta en la vida, las mujeres son firmes, constantes y hasta pertinaces. Cualidades que las inclinan con frecuencia a los partidos conservadores.

Dan prueba de conocer bien la psicología de la mujer los sacerdotes que, como monseñor Franceschi, propician el sufragio femenino. Están seguros que las nuevas ciudadanas no se apartarán de sus creencias religiosas y votarán de acuerdo con ellas.

Y no está demás recurrir a la sabiduría de los proverbios, para decir sobre la sabiduría de la mujer.

Hay un viejo proverbio francés que dice: «Quien quiera prosperar debe primero consultar a su mujer».

En los asuntos de interés social, la mujer estará siempre por las soluciones más mora-

les, más nobles y más generosas. No se olvidará nunca de los preceptos evangélicos que aconsejan favorecer al prójimo y proteger a los débiles y desamparados.

Esta es la principal función de la mujer en la sociedad humana, y darle el voto es proporcionarle el medio legal de cumplir esa alta misión.

Rivadavia asoció, por primera vez entre nosotros, la mujer a las funciones administrativas, cuando la sociedad de Beneficencia, única institución que ha sobrevivido a las creadas por aquel eminente estadista. Rivadavia comprendió que, así como la voz de la mujer es indispensable para la armonía de un coro, del mismo modo el ejercicio de sus facultades características es indispensable para la armonía del gobierno.

Las mujeres enriquecen el mundo moral con sus cualidades naturales y con las que adquieren por la experiencia recogida en la sociedad en que actúan.

* * *

Ha llegado la oportunidad de que los legisladores de todos los países así lo reconozcan. Ellas se mostrarán dignas del honor recibido y lo retribuirán dando a la patria sus desvelos, sin otro interés que el de engrandecerla y hacerla feliz.

COSAS DE LA CRISIS

—¿Hablo con la casa de pobres?—preguntó al teléfono de Federico una señora a quien le habían equivocado la comunicación.

—Con la casa propiamente no, señora, contestó Federico; pero sí habla con la sucursal.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

PARA NOVIAS: Terciopelo Chiffón, Malín de 3 yardas de ancho. Encaje blanco de seda. Surtido de azahares preciosos. Cordón y ramitos de azahares. Guantes de seda y cabritilla, largos y cortos. Nuevo surtido de encajes crudos, bellísimos, para ropa interior.

**Acostúmbrese a tomar mejor cerveza,
tome Cerveza GAMBRINUS
recomendada por médicos y conocedores**

La unión doméstica

Por JOSE M. TORRES

La unión doméstica no se constituye por sí misma: la voz de la sangre no es bastante poderosa para mantener y consolidar esta unión que, sin embargo de parecer enteramente natural, es resultado de esfuerzos y sacrificios perseverantes y continuos.

La desigualdad de los caracteres, la de los sentimientos y la de los hábitos, propenden incesantemente a aislar a los individuos, aunque éstos estén obligados a vivir en relaciones mutuas muy frecuentes, pues estas relaciones, en vez de estrechar entre personas de una misma sangre una unión sincera y cordial, ocasionan en muchos casos desavenencias que suelen dejar heridas incurables en el fondo de los corazones.

Para prevenir estas perturbaciones, para alejar de todos la pasión de las discordias intestinas, es necesario que la madre, poseída del espíritu pacificador que la moral cristiana inspira, no olvide que ella debe ser lazo de la familia, que sólo ella misma puede ser el centro en que armonicen las voluntades discordantes, y hacer que las inteligencias y los corazones concurren al bien común.

Misión es ésta, llena de grandeza, que halaga a las almas generosas, cuyo pensamiento preferente es el deber. Esa laboriosa tarea, lejos de ser insoportable a la madre verdaderamente digna de este título, le ofrece

la inefable satisfacción de ser providencia visible para los seres cuya unión le ha sido confiada por el cielo.

Toda persona debe hacer cuantos esfuerzos le sean posibles para no alterar la paz doméstica ni romper la unidad de la familia; debe olvidarse a sí misma cuando pueda, en vez de poner de relieve las pretensiones de una personalidad exigente y caprichosa: el yo es odioso; nadie está dispuesto a conceder una parte, ni aún legítima, a los que a sí mismos se la conceden con largueza y sin atención a los derechos ajenos. La humildad cristiana, virtud tan eminentemente social, es una de las primeras necesidades de la vida moral doméstica, y con ella nadie tiene de sí mismo el concepto exagerado, la admiración exclusiva y el culto extravagante, que son la causa más común de las contiendas intestinas. En vez de preocuparse únicamente con sus propios pensamientos y con sus gustos personales, conviene hacer esfuerzos benévolos para armonizar las propias ideas con las de otras personas, para hacerles menos penosos los disgustos, para prestarse a sus diversiones; en fin, para ser toda de todos, a fin de inspirarles el amor de la paz, y habituarles a los sacrificios mutuos.

Tomado del libro *Varios asuntos de Política Doméstica y Educación*.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSE - COSTA RICA

DEPARTAMENTO DE VIDA

Ofrecemos al público Pólizas de Seguro sobre la vida
Gran variedad de Planes, por cualquier suma, desde ₡ 5.00

Primas desde 25 céntimos semanales

Límite de la edad asegurable: desde el nacimiento hasta 61 años

Código social

Relaciones entre amos y criados

Es la cortesía una imperiosa obligación de la que no debe prescindirse ni aun entre patronos y sirvientes.

El modo de tratar a los subalternos es precisamente una manera de la buena educación sea del dueño, sea del ama de casa.

Si la cortesía puede ser interpretada como servilismo y temor en un subalterno, en el patrón se considera como un exponente de distinción y delicadeza.

Esta cortesía tiene sus límites, que son el exceso de familiaridad y confianza.

El trato continuo, el convivir bajo un mismo techo; el hallarse constantemente en relación, aparea la tentación de hablar y comentar todo cuanto suceda franqueando los linderos del respeto recíproco. Hoy es una indiscreción, mañana una pregunta impertinente, otro día, una oficiosidad, un chisme, una noticia adornada con algún comentario que abra la puerta a mayores intimidades; mañana será la falta de respeto, la intromisión en un coloquio, el terciar en una charla amistosa con personas ajenas a la casa que juzgarán esa camaradería con poca benevolencia.

Padres e hijos deberán evitar ciertas discusiones en presencia de la servidumbre.

Es muy humano que el vencido busque algún consuelo y no lo es menos que quien se halle más próximo, en este caso el sirviente, aproveche la oportunidad para congraciarse con el hijo del patrón si éste ha sido la víctima o con el patrón si se ha lamentado de lo díscolo que es el hijo y no atinaba a imponerle el correctivo pertinente.

Delicada es también la confianza que el ama de casa deposita en su camarera, cuando el marido no lleva una vida ejemplar y su infidelidad amarga a diario el carácter de la esposa.

La cortesía entre sirvientes y patronos empieza evitando cuidadosamente ciertas frases muy comunes y mortificantes en alto grado para los humildes.

Decir por ejemplo de otra persona ausente: «Tiene manos de fregona», estando presente la cocinera, no es ninguna lisonja que pueda

agradar a quien desempeñe en la casa tareas subalternas.

En nuestro país es frecuente aludir despectivamente a la nacionalidad y llamar gallego, gringo o ruso a manera de insulto, olvidando de pasada que el apellido de quien considera esto como humillación es de procedencia extranjera, ya que entre nosotros lo que menos abunda es el apellido indígena.

Reconvenir a los sirvientes anteponiendo el insulto, la injuria a la corrección, es dar mayor importancia a la ofensa con que se golpea que a la enmienda que debiera esperarse.

Una amonestación hecha con delicadeza, suele surtir efecto provechoso a menos de encararse con un sirviente obstinado y terco. Una advertencia hecha con cólera o con ira y cuando se invierte más tiempo en insultar que en explicar el motivo de la advertencia, es contraproducente. Los insultos quedan, la corrección no hace mella.

La cortesía de que nos estamos ocupando no consiste en la abundancia o en la selección de vocablos delicados ni en el tono de la voz solamente. Los capítulos del salario y de la alimentación son primordiales en el comportamiento de patronos y sirvientes.

Un dueño de casa puede ser extremadamente cortés con su sirviente y señalarle un estipendio mínimo abusando de la necesidad en que se hallaba cuando fué a solicitar trabajo. Esto no es cortesía sino perversidad.

Puede también demostrarle gran estimación y suma confianza sin que ello le impida mermarle la ración de alimentos, lo que no sería menos censurable que el no abonarle el salario.

También se vive señalando un sueldo espléndido que jamás se hace efectivo.

La puntualidad en el pago, la buena alimentación y un trato cortés son consideraciones que el sirviente tiene muy en cuenta para sufrir con resignación ciertas intemperancias de carácter que de otro modo se hacen intolerables. Aquéllas dan la autoridad máxima porque el cumplimiento de una de las partes contratantes desarma a la otra cada vez que se le señale una falta.

El cuidado de la salud es otra obligación del ama de casa para sus sirvientes.

La responsabilidad del patrón cuando un subalterno suyo se lastima o sufre un accidente en el ejercicio o desempeño de sus funciones alcanza al patrón y así ha sido reconocido por los legisladores.

Los seguros de previsión social ya no son mera cortesía: constituyen una obligación para prevenir todas las consecuencias económicas y morales del que poco previsor fía en la buena suerte o considera a los subalternos de una raza aparte.

En los casos de enfermedad de un sirviente, el ama de casa deberá mostrarse humanitaria; guardar para el enfermo todas las consideraciones que merece un ser caído, llamar al médico, a la Asistencia Pública, avisar a la familia si el caso lo requiere, no omitir detalle ni medida.

Detalles hay que parecen de poca monta y no obstante son mortificantes para la gente de clase humilde: no servirles una ración alimenticia, sino darle a comer los restos; olvidar que también son hijos de Dios, como suele decirse, y en ocasiones de señaladas festividades no hacerles partícipes de ciertos manjares extraordinarios, aunque no sean con la abundancia que hayan sido servidos en la mesa del dueño de casa.

Los días de asueto o las horas destinadas a sus expansiones no deben ser tasadas con rigor. Si mal está una tolerancia que pueda desmoralizar al sirviente, mal está también la prohibición o la excusa reduciendo a cautiverio a quien debe ajustarse a un reglamento.

Todo trabajo extraordinario debe ser reconocido o remunerado.

Con anticipación debe comunicarse al sirviente si tal día se le necesita a horas no acostumbradas en ocasión que podía disponer de unas horas para pasear o distraerse.

Unos y otros debemos proceder de buena fe y con la mayor cortesía. No debemos emplear la buena educación para burlar la buena voluntad de quien se comporte bien con nosotros. ¡Honrarnos recíprocamente! ¡Acreditarnos, los unos indicando nuestros deseos y los otros apresurándonos a cumplirlos con la mayor solicitud!

Himno del Dulce Nombre de Jesús

A VÍSPERAS

Jesús, dulce memoria, fiel consuelo,
Que das gozo y placer al alma pura;
Más dulce que la miel es la dulzura
De tu dulce presencia, Rey del cielo.

Nada se oye que dé más regocijo,
Nada puede la voz cantar más suave,
Nada pensar más dulce el hombre sabe,
Que Jesús amoroso, de Dios Hijo.

Jesús, nuestra esperanza, ¡qué piadoso
Eres al que te pide humildemente!
¡Qué bueno al que te busca diligente!
Y el que logra el hallarte ¡qué dichoso!

Ni a la voz el decirlo es practicable,
Ni llegarlo a explicar puede la letra;
Sólo por experiencia se penetra
Que es amar a Jesús, Bien inefable.

Sed, pues, nuestro placer, Jesús amado,
Que has de ser galardón del alma pía:
Sea en Ti nuestra gloria y alegría
Por los siglos y tiempo interminado. Amén.

(Del Breviario)

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

El calor da vida

No hará muchos años que el médico tomaba la temperatura del paciente y si encontraba que había subido dos o tres grados, prescribía inmediatamente algún remedio para bajarla. Por consiguiente, el paciente compraba un termómetro y cuando se sentía un poco indispuesto o subía un poco su temperatura, mandaba a traer algún remedio de la botica para bajarla. Hoy los médicos saben que cuando sube un poco la temperatura no es más que el método que emplea la Naturaleza para combatir las enfermedades, y la lucha contra el calor. Ellos saben que dentro de ciertos límites, o sea con unos cuatro o cinco grados más que la temperatura normal, el paciente está luchando para resistir la enfermedad.

El calor da vida. Por tanto ahora los médicos más bien hacen subir, por varios medios, la temperatura del cuerpo para forzar los tejidos a luchar contra alguna enfermedad crónica para librar al cuerpo de ella.

Se han curado algunas personas de parálisis después de haber tenido malaria o paludismo. Esta casualidad dió a los médicos la idea de inocular al paralítico con malaria, el cual se mejoró por completo de la parálisis en cuanto le curaron aquélla con quinina. Después de algún tiempo se les ocurrió que tal vez no fue la inoculación de la malaria sino el calor que le causó al paciente lo que le curó la parálisis. Por lo tanto se emplean ahora métodos menos peligrosos de calentar el cuerpo para curar la parálisis, los casos crónicos de reumatismo y hasta el asma, uno de los cuales

es la onda de radio electro-estática y de alta frecuencia, que se aplica con facilidad y es un método más barato.

El baño caliente ha aliviado en ciertos casos, pero no hace subir pronto la temperatura del paciente y ésta no llega sino hasta 102° F., cuando debiera subir mucho más para obtener buenos resultados. El inconveniente del baño caliente es que causa un fuerte dolor de cabeza.

Realmente la diatermia es el mejor método de calentar los tejidos del cuerpo, pero hay que tener cuidado de no quemar la piel.

El calor ayuda a la Naturaleza a curar las enfermedades, si se emplea con cuidado.

Doña María Jiménez de Cabezas

Nuestra querida amiga doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez, ha sido herida profundamente en su bondadoso y gran corazón con la muerte de su queridísima hija, doña María Vda. de Cabezas, tan justamente querida y apreciada en nuestra sociedad. Una larga y cruel enfermedad destruyó una vida joven, y que era la alegría de los suyos. Pero ha sido un hogar cristiano el que sufre y sabrá soportar con resignación tan profundo dolor, y además, son tantos los amigos de tan distinguida y apreciable familia, que las demostraciones de sentimiento y verdadera amistad le llevarán, si nó el consuelo, un lenitivo en tan amarga prueba.

Nuestras humildes oraciones se elevarán con fervor por la querida doña María.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

**Espumosa y transparente como oro filtrado,
es la Cerveza GAMBRINUS**

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

MONDONGO A LA CATALANA

Se emplea mondongo de pretina, (tres libras) se deja en agua de cal bien espesa hasta que afloje la suciedad, entonces se raspa bien con un cuchillo hasta que quede bien blanco, se frota con limón y se lava muy bien, se deja una media hora en agua fría, cambiándole el agua hasta que quede completamente blanco. Se pone a cocinar en poca agua hasta que esté suave, entonces se corta en tiritas. En una sartén, en aceite o manteca, se fríe una cebolla finamente picada, cuando está dorada se agrega el mondongo, se le pone sal y pimienta, un poquito de achiote o pimentón para darle color, y un poquito de salsa de tomates y un poco del agua en que se cocinó el mondongo, se deja hervir unos diez minutos y se sirve.

QUEQUE MUSELINA

- Azúcar molido 125 gramos
- 60 gramos de harina de trigo
- 60 » de fécula de arroz
- 60 » de mantequilla
- 5 huevos enteros
- una copita de ron

Se ponen en una taza de batir 4 yemas, se agrega poco a poco el azúcar, batiendo con una cuchara de madera, hasta que esté espumoso y blanquecino; entonces se agrega la quinta yema y se bate más y luego se agrega la copa de ron, unas gotas de carmín vegetal.

Se baten las cinco claras hasta que estén bien cortadas, se mezcla la fécula con la harina, se pasan por el cernidor y se agregan al batido junto con la tercera parte de las claras mezclando muy despacio para que no se bajen las claras, luego se agrega el resto de las claras y se mezcla siempre despacio, por último se agrega la mantequilla derretida y fría, y se mezcla muy despacio y se echa en un molde untado de mantequilla y espol-

voreado de harina, de manera que no quede muy lleno porque crece mucho: se asa en el horno con calor regular. Cuando está asado, se deja enfriar un poquito, se saca del molde y se pone sobre un cedazo para que se enfríe.

Cuando está frío se divide horizontalmente para ponerle jalea de albaricoque, encima se cubre con el siguiente fondant.

FONDANT

Se pone a hervir una libra de azúcar con un vaso de agua, se espuma muy bien, cuando empieza a hervir se le echa la punta de un cuchillo de crémor y se deja hervir hasta que al alzar el espumador y soplar la miel salgan bolas; se sienta la olla en agua fría, cambiando el agua a menudo para que esté fría siempre; cuando la miel está tibia se bate con una cuchara de madera hasta que esté blanco, se le pone un poquito de vainillina (vainilla en polvo), y se mezcla bien. Para bañar el queque se le pone al fondant medio cucharón de agua fría y se pone al fuego meneándolo con la cuchara de madera, hasta que no se le vea ninguna pelota; el queque se coloca en un trasto que sea más pequeño que la base del queque, para que al bañarlo escurra bien el fondant por las orillas; se baña el queque con este fondant, teniendo cuidado de que quede bien parejo, luego se limpia bien el borde inferior y se deja secar, se pone sobre una servilleta en un platón y se adorna como se quiera: con confites, frutas o flores. Las frutas o confites se untan con fondant para pegarlos en el queque, para que no se corran. Las frutas y adornos se pueden colocar formando diferentes dibujos.

Este queque es delicioso con un vaso de cerveza Gambrinus.

Por la buena mujer, muchas veces se salva el hombre malo.—*Eclesiastes.*

ALMAS RECIAS

(Continuación)

—Te estoy dando la lata, Marilena. Quédate con Dios y duerme, a ver si mañana estás ya buena y te sientas a la mesa. ¡Haces un vacío!

—¿Y Francisquín?

—Hecho un hombre. Ahora mismo nos vamos a ver a Carmen Carvajal; le prometí ayer que iría a tomar el té con ella.

—Dale recuerdos.

Reina se inclinó y a tientas buscó la frente de Marilena para besarla. La baronesa, al sentir el roce de los frescos labios, la atrajo sobre su corazón estrechamente. Sentía desbordar de su pecho una gratitud inmensa hacia el buen Dios que había guardado la vida de Souza. No porque ella esperase nada de aquella vida, sino porque sabía que de haber muerto, los remordimientos la hubiesen martirizado de continuo. De todos modos, aún estaba la pelota en el tejado..., pero, ¡tenía ella una fe tan grande en la intercesión de la Virgen de Regla!

Entretanto, Reina, alegre como alondra, se internaba con Francisquín en el parque después de haber traspuesto el seto de lilas. El chiquillo estaba aquella tarde de un humor feliz. Había atisbado desde la terraza a Perico, el hijo del arrendador de la hacienda vecina, que recogía con un capazo las peras que comenzaban a caer. Perico era su grande amigo y su eterno contrincante. Tan pronto se abrazaban como andaban a la greña. Aprovechándose del saludable olvido en que se le tenía aquella luminosa mañana, se escabulló por el postiguillo que se abría en el ángulo de la cerca, allá a la espalda de las cuadras, y se lanzó, atravesando una boquera cercada de aromos, a la busca del mocosito, su amigo.

Desde la ventana de su cuarto le vió Reina; pero ni por asomo pensó el trágico final que había de tener la escapatoria. Llevaba Perico un borrego muy grande, blanco, mal intencionado y forzado, y cuando más amigablemente departían los dos chiquillos, Reina, que terminaba su «toilette», oyó dos agudos gritos: el uno de espanto, de rabia el otro, y asomándose despavorida al amplio balcón, vió al borrego despachándose a su gusto, dando morradas y topetazos al minúsculo Francis-

quín, y a Perico fuera de sí, pateando al animal, en cuya mullida zamarra, se ahogaban los puntapiés sin producir sobre la carne ningún efecto doloroso. Reina bajó escapada en busca de Olave, y cuando ya alcanzaban el postigo, apareció el rapaz con los ojos llenos de espanto, revuelta su pelambre, sucia la cara con cataplasmas de tierra y lagrimones y... ¡sin un botón en el delantal de guinda rayada de blanco y azul!; sin un botón y con todos los ojales hechos cisco. ¡Bendito sea el Señor!

El chiquillo lloraba apretando los puños con rabia y echando miradas furibundas al borrego; Perico mascullaba unas palabras des-pavorido y contristado a modo de excusa para eximir su responsabilidad ante el mayordomo y «aquella señorita guapa».

—Ya te dije yo que no salieras, que el Palomo estaba fogosico...

¡Vaya si gastaba el Palomo buenas bromas!

Reina no sabía si propinar a Francisquín dos cachetes o apretarlo entre sus brazos y besar aquella contristada carita llena de lágrimas. Pero consciente de sus deberes de institutriz, se envolvió en una fría severidad.

—¿Con permiso de quién ha salido usted por el postigo de la cerca?

Ese «usted» ceremonioso, acabó de sembrar el pánico en el acobardado espíritu del muñeco. Hicieron más sombrías sus pupilas, llenas de angustia, y calló hermético.

—¿Ve usted lo que les pasa a los niños desobedientes, señor don Francisco Javier de Balmases y Pérez de Goicoechea? Siempre que usted falte a su deber le castigará Dios, sí señor.

—Yo no lo haré más. Francisquín será bueno—gimoteó el chiquillo.

—Supongo que no le quedarán a usted más ganas de salir a correr aventuras.

—¡No se lo digas a mamá, Reina!

Era tan grande la angustia que delataban todos los ademanes del pobre pequeño, que Reina se conmovió.

—Bueno: por esta vez callaré. Y Olave también. Pero como al mismo tiempo que has desobedecido a tu pobre mamá que está en-

ferma, has ofendido también al Señor, ya puedes ponerte de rodillas en la capilla a pedirle perdón. ¡Ah! y hacer un firme propósito, pero muy firme ¿eh? de no volver a hacer nunca más lo contrario de lo que te manden. Y luego subes sin ruido, para que no se enteren tu madre ni el abuelo, que ya estaré yo en tu cuarto con el aya para cambiarte y lavarte... Y ven, que te bese; aunque no debiera, porque eres ¡malol!

Le limpió con su fino pañolito de batista, un rodal tamaño como un duro, alisóle una greña que le colgaba ominosa encima de los ojos, y le dió un beso, tan sonoro y apretado, que devolvió al niño toda la perdida serenidad.

—¡Pobre criatura! La verdad es que hay que hacerse cargo de que vive aquí sin tener comercio con sus semejantes. Es muy natural que le tiente el deseo de cambiar unas palabras con Perico en cuanto le atisba a través de la tapia—comentó Reina en cuanto se perdió de vista el simpático Francisquín.

—El señor marqués hablaba el otro día de llevarle al colegio, pero la señora baronesa no quiere oírlo. ¡Es todavía tan pequeñito!—respondió el antiguo criado.

En la tarde dorada, Reina y su caballero caminan hacia el castillejo encantado. Reina le ha dicho a Francisquín que ella es una princesa perseguida por un mozo muy negro, y que él, Francisquín, es un esforzado paladín que la acompaña y la defiende. Los dos van a través de un bosque intrincado, grande, a buscar el castillo de un señor poderoso donde encontrará refugio la princesa. Han de atravesar un lago muy grande donde hay un dragón que el caballero tiene que matar. Después se embarcarán en un cisne para cruzar el lago cristalino. Un cisne blanco y limpio con un cuello muy largo, y luego de defenderse de las acometidas de las fieras que corren rugiendo por la selva espesísima, llegarán ante la puerta del castillo, donde un vigía tocaría un cuerno dando aviso de su llegada.

¡Qué viaje tan delicioso fue aquel a través del bosque lleno de insectos que zumbaban entre un polvillo de oro, oro puro que caía del sol, impregnándose del aire embalsamado por las madre selvas y las rosas silvestres! De vez en cuando cruzaba un ciervo en loca

carrera por entre los vetustos y magníficos árboles. El niño decía que eran tigres o leones, y les apuntaba con un rifle imaginario. En la orilla del lago han descansado un momento. Francisquín ha visto una lagartija que tomaba el sol en el hueco de una piedra, inmóvil y como petrificada, con sus ojillos muertos y sus escamas verdes; y poseído de bélico ardor ha querido darle muerte con una caña, diciendo a gritos que era el dragón. Pero la lagartija se ha burlado de él, escondiéndose en el intersticio de dos peñas, y el paladín ha tenido que refrenar sus ansias de pelea. Al fin, han llegado al pabellón del administrador, y un foxterrier muy mono ha avisado su llegada con sonoros ladridos. Una criadita joven, modosa y limpia (la única servidumbre de la marquesa viuda de Carvajal), ha recibido a los visitantes y les ha conducido, a través de un florido y claro vestíbulo con cancela de cristales y de una escalera de piedra del país, hasta una salita del primer piso, que da vistas, no al parque de Aledo, sino al espacio sin fin de los naranjales, los olivares y el río, en cuyos confines se columbra muy desvanecido en la distancia el bosquejo de otro pueblo, que con su campanario y sus casas blancas se agrupa gentilmente en la llanura.

La salita tiene una hermosa galería que se apoya sobre el muro del parque, y aun cae, como riente balconada, sobre el lindante naranjal. Sobre la balaustrada de cemento armado, se asientan macetas de hortensias en flor, geráneos, claveles, mimos, araucarias... Hay un toldo de lona como los de las terrazas de los cafés y una vista hermosísima, y unos sillones de junco con almohadones de cretona que invitan al muelle reposar, a cerrar los ojos a medias y a hundirse en aquel glauco mar, rumoroso y fragante de los naranjales espléndidos. Carmen Carvajal deja el cesto de la costura que tiene entre manos y, con los lentes puestos y la aguja enhebrada, sale a recibir a Reina Solvadal.

Lo primero que llama la atención de ésta, en cuanto cruza la salida y sale a la galería, es un cuadro desolador y triste, que la deja un instante bajo una impresión dolorosísima. En una otomana tapizada de un damasco raído que recuerda pasadas opulencias, hay echada una niña de unos doce años. Cubre sus pier-

mas paráliticas un chal de seda que le han enviado de Argel unos amigos el día de su cumpleaños y, junto a ella, dos muletas le ofrecen el apoyo, sin el cual no podría levantarse de su asiento. Es rubia, blanca, rosada, primorosa; su boca, dulce y tierna, recuerda la de Lorenzo, pero sus ojos violados no son tímidos como los del hermano, sino audaces, despiertos, ávidos de saber, como espoleados por el forzoso encierro a que la obliga su parálisis. Sus cabellos se desparraman en tirabuzones, como cascada de oro, rompiendo la atadura de un gran lazo de terciopelo negro que intenta recogerlos en la nuca.

—Mi hija María Josefa... Marisefa, como la llamamos para abreviar—presenta Carmen.

En su voz hay una tristeza que no intenta contener; ahora comprende Reina por qué en el fondo de los ojos de la marquesa hay aquel poso de amargura y dolorida resignación. No es liviana, no, la cruz de esta madre... ¿Qué esfuerzos deberá realizar, no sólo para conformarse ella con la voluntad de Dios, sino para convencer a esta pobre niña de que se necesita someterse a su destino?

Marisefa no será joven, ni tendrá derecho al amor... Su belleza ideal de rubia languidecerá como planta sin sol, y se agostará en la añoranza de unos sueños que jamás serán realidades; nunca un hombre dirá palabras dulces a su oído, ni la pedirán para esposa, ni tendrá esos besos inefables de los pequeños que son la gloria y el orgullo de una madrecita joven y la única razón de una vida de mujer. ¿Por qué? ¿Acaso en aquel cuerpo no hay un alma susceptible de todas las abnegaciones, de todos los sacrificios que pueda exigir el amor? ¿No hay una inteligencia capaz de formar un hogar y educar unos hijos en el bien? ¿Cómo es posible convencer a esta niña de que su misión en el mundo se reduce a vivir como un parásito en hogar ajeno? ¿Será bastante santa la dulce criatura para conformarse con su destino y vivir feliz sin pedir a la vida lo que no puede darle?

Únicamente la resignación cristiana puede hacer ese milagro; sólo las eternas promesas de una eternidad feliz pueden compensar a Marisefa de un presente y de un porvenir muy parecidos al suplicio de Tántalo.

Reina confía en que Carmen tendrá el temple de alma suficiente para llevar su cruz

sin dejarla caer, y en que su acendrada fe sabrá encender la de su hija para apartar de su camino la desesperación, haciendo a la joven alma volar hacia las cumbres, muy por encima de ambiciones y deseos terrenales, en pesquisa de nobles, perdurables e infinitas compensaciones. Y mientras la madre cumple esta misión erizada de dificultades, la atenciará de continuo el pensamiento horrible: ¿Qué será de esta pobre niña el día que yo me muera?

Mientras Reina se tortura con estas reflexiones, Francisquín, Marisefa y el foxterrier, juegan en rebullicio alborotado. Los tres son niños y se entienden bien. Carmen ha dicho sonriendo a Reina.

—¿Me perdonarás que siga mi trabajo, Reina? Es una camisa nueva de Lorenzo que se desgarró ayer por la manga y he de ponerle una pieza, si no quiero que mañana vuelva con la que lleva hecha pedazos. Están talando pinos en el bosque de Covarrecha y es él, naturalmente, quien tiene que señalar los árboles y presenciar la corta. Por lo visto, como durante el día aprieta el calor, se queda en mangas de camisa para estar más fresco y más libre entre los árboles caídos, ¡es tan fácil engancharse!

Todo esto habla de economías domésticas, ya que no de miserias y pobreza, merced a la generosidad del señor de Aledo. Es una admirable mujer esta señora de Carvajal, que se resigna al trabajo y a la vida humilde, con su sonrisa buena, su aire de gran dama y esa sencillez encantadora que la lleva a mostrar francamente su modesta situación, sin falsos rubores. ¿Es, por ventura, una deshonra? Sus manos finas, perfectas, jamás ofendidas por roces bruscos, cosen, hábil y activamente, la pieza en una camisa de otomán de a dos pesetas metro, rayado de azul con una rayita tan fina como un hilo.

—Para vestir las tiene de crespón de seda—dice aludiendo a las camisas—o de hilo muy fino; pero hay que guardarlas, porque está todo carísimo. ¡Es un horror!

—Y para ir al campo... Aquí sobra todo. Lo más práctico, hasta para nosotras, son telas lavables y fuertes—corroboró Reina.

De acuerdo con sus palabras, viste un trajecito sencillísimo de opal, color crema, con unos dibujitos bordados en color coral, y Car-

men la encuentra tan bonita y tan parecida a su madre que empieza a hablarle de ella con afectuosa complacencia, tal como le prometiera el día en que se conocieron.

Cuando la avispada doncellita sirve el té, los chiquillos y el perro atacan una pirámide de pastelillos de crema, con verdadero entusiasmo. Marisefa tiene buen apetito, y la distracción de la visita ha puesto en ella una alegría de la que no suele gustar frecuentemente. Nadie diría que la sombra de la desgracia se cierne sobre la casita donde las risas estallan como repiqueteos de crótalos. Marisefa sirve graciosamente el té sin moverse de su asiento, y ofrece a Reina las golosinas confeccionadas por las hábiles manos de la madre. Después, Reina, para complacer a Marisefa, toca en el hermoso piano, un poco desafinado, que con otros buenos muebles se salvó del naufragio, piezas alegres y pueriles que en su sencillez puedan llegar hasta el alma de la pequeña.

—¿Volverás otro día, Reina?— dice afectuosa Marisefa, abrazando estrechamente a la condesita.

En la soledad y el aislamiento de su vida, la visita de esta tarde ha sido un luminoso acontecimiento.

—Claro que sí, preciosa...

El sol acaba de desaparecer en el horizonte, y antes que la noche venga, Francisquín y Reina deben estar en el palacio, para que el abuelo no se inquiete. Ahora hay una gran quietud. Los pájaros se han acomodado en los árboles para pasar la noche; ha silbado un tren en la estación de Aledo, la bocina de un automóvil en estridente y prolongado grito; se ha escuchado una malagueña en la boquera o en la orilla del río o, acaso, a campo traviesa (un jornalero que vuelve a casa), y el tintineo de un esquilón anuncia el cercano paso de unas vacas...

Francisquín y Reina, cogidos de la mano, andan calladitos a través del parque, con un poco de miedo de que las sombras nocturnas les sorprendan en la espesura del manigual, antes de haber cruzado el seto de lilas. Francisquín está pensando en el cuento que le ha contado Marisefa, y Reina en todo lo que ha visto. Naturalmente, como muchacha despierta y sería que es, debe sacar de todo aquello una moraleja. Y la saca. Dícese convencida,

que únicamente la religión puede hacer brotar una dicha tan pura como la que advierte en la casita de los Carvajales, al derramar el rocío de la conformidad con la voluntad de Dios sobre el erial de todos los dolores.

CAPITULO VI

La primera risa de Lorenzo

El domingo, el señor Cura de Aledo no iba a visitar al marqués por la mañana. Tenía a las nueve la Misa mayor, tenía luego la doctrina para los niños y niñas de primera comunión y, después de comer y dormir su siesta, tenía el ejercicio del Corazón de Jesús, o el de las Hijas de María, o la minerva, sencillamente, con exposición del Santísimo Sacramento. Pero una vez cumplida su tarea, don Esteban Pomares tomaba entre pecho y espalda el camino de la casa palacio de los Fuente de Aledo y llegaba allí en el preciso momento en que el marqués daba su vueltecita por el jardín en el carrito con llantas de goma, donde le conducía su fiel ayuda de cámara como a una criatura. En cuanto atisbaba al cura, le esperaba. Hacíase llevar a un pintoresco rincón, en el cual cantaba un regato entre claveles, nardos y rosales; despedía al criado, y allá se estaban charlando a la luz de la luna, si la había, o a la de las estrellas en caso contrario, hasta que el batinfín daba el primer aviso para la comida y el criado venía para conducir a su señor. Casi siempre en la terraza bajo el palio del parral estaban con las señoras Francisquín y Lorenzo. Todos los domingos comía la Carvajal con su hijo en casa del marqués.

Reina, que conocía al dedillo esta costumbre y que tenía metido entre ceja y ceja el deseo de hablar con don Esteban, se escurrió hacia las seis, con disimulo. María Elena hojeaba el «Blanco y Negro» bajo las enredaderas de un cenador, y Francisquín, muy endomingado, se iba con Olave en automóvil a corretear por la playa de Ruiselares, allá, al otro lado de las dibujadas montañas grises que Marilena le señaló un día al decirle:

—Allá detrás está el mar.

(Continuará)

*Haga prodigios de belleza
lavando toda su ropa con*

Jabón SAN LUIS

(el jabón amarillo preferido)

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Teléfono 3103

Apartado 271

Los usos del limón

Por SILVIA WAYNE (Profesora inglesa)

El limón es una fruta no apreciada en su justo valor.

En general se usa en bebidas calientes o frías, en algunos hogares para las ensaladas y algunas pocas veces para las mayonesas.

Pero su uso como remedio en el organismo es descuidado.

El jugo de un limón batido gradualmente en un vaso de leche y tomado tres veces al día, es una de las mejores curas para el reumatismo y sus aliados. En esta misma forma se emplea para curaciones de enfermedades en los riñones.

Para la constipación nada más efectivo que tomar en ayunas el jugo de limón, preparado la víspera, en la noche y en el cual se pondrán unas pasas bien majadas. Se tendrá cuidado de masticar muy bien las pasas.

El jugo de un limón con una cucharadita de sal es un gran estimulante natural del corazón.

Puede tomarse siempre que se siente cansancio o decaimiento.

Como desinfectante de la garganta, todos conocemos sus valiosas cualidades.

Para la piel su uso es maravilloso. Mezclado en proporciones iguales con aceite puro de oliva, se obtiene la mejor CREMA; limpia y alimenta la piel y mejora sus condiciones. La misma composición se emplea para destruir la caspa.

El jugo de un limón debe usarse en la última agua con que se lava el cabello. Da brillo y acentúa su color.

Las frutas que se comen con la piel deben lavarse con jugo de limón.

Muchas gentes tienen la curiosa idea de que las frutas producen acidez. Al contrario, el ácido de las frutas alcaliniza la sangre y destruye impurezas como la urea. Especialmente el limón y la naranja.

El amor es un tejido que nos ha dado la naturaleza y que se complace en bordar la imaginación.—*Voltaire.*

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

se hace toda clase de marcas bordadas finamente, para ropa de señoras y caballeros

